

***La constitución intrínseca
de los ministros del nuevo pacto***

Lectura bíblica: 2 Co. 3:12-18

Día 1

I. Los ministros del nuevo pacto son constituidos por el Señor y de Él mismo, quien es el Espíritu que transforma y vivifica (2 Co. 3:12-18):

- A. Los ministros del nuevo pacto son personas cuyo corazón se ha vuelto al Señor, cuyas caras están descubiertas, que disfrutan del Señor como el Espíritu, lo cual los libera de la esclavitud de la ley, y que están siendo transformados en la imagen del Señor al mirarlo y reflejarlo (vs. 16-18).
- B. Por medio de tal proceso de transformación, el Espíritu constituye a tales personas ministros de Cristo al impartirles los elementos de la persona y obra de Cristo:
1. Lo que somos por naturaleza no significa nada; lo único que cuenta es lo que el Espíritu forja en nuestro ser.
 2. Somos transformados en piedras preciosas mediante el calor y la presión de nuestro entorno y por medio del fluir y la impartición que efectúa el Espíritu dentro de nosotros (v. 18; 4:16-18; Ro. 12:2a; 1 Co. 3:12a).
 3. Por tanto, nuestra persona está constituida por Cristo y de Él, y nuestro ministerio consiste en ministrar a Cristo en otros, infundiéndoles al Cristo todo-inclusivo como el Espíritu vivificante que mora en los creyentes (2 Co. 3:5-6).

Día 2

II. A fin de ser constituidos como ministros del nuevo pacto para la edificación del Cuerpo de Cristo, tenemos que experimentar todos los aspectos del Espíritu todo-inclusivo revelados en 2 Corintios:

- A. El Espíritu que unge es el Espíritu compuesto que mora en nosotros y se mueve y obra en nuestro ser a fin de impartirnos todos los ingredientes y componentes divinos de Dios (1:21; Fil. 1:19; Ro. 10:12-13; cfr. Ex. 30:23-25):

Día 3

1. Al llegar a nosotros la unción, ésta cumple el principal propósito de la salvación de Dios, a saber, ungiéndonos internamente con el Dios compuesto de tal manera que seamos unidos a Él, mezclados con Él e incorporados a Él (1 Co. 15:45; 1 Jn. 2:20, 27).
 2. La enseñanza de la unción es el sentir interno generado por el mover del Espíritu dentro de nosotros, lo cual nos capacita para conocer los pensamientos de Dios y vivir en Él, y nos enseña todas las cosas relacionadas con el Dios Triuno y con Sus actividades (v. 27; Hch. 16:6-7).
- B. El Espíritu que sella, forma —con los elementos divinos— una impresión que expresa la imagen de Dios (2 Co. 1:22; Ef. 1:13):
1. El Espíritu que sella, satura a los creyentes continuamente con miras a la redención de su cuerpo (4:30).
 2. El Espíritu que sella, transforma a los creyentes en un tesoro cuyo fin es ser una herencia para Dios (1:11).
 3. Cuanto más sellados somos, más de la imagen de Dios llevamos con el fin de ser hechos la obra maestra de Dios (2 Co. 3:18b; Ef. 2:10).
- C. El Espíritu que se da en arras, nos imparte un anticipo como muestra y garantía del pleno sabor de Dios (2 Co. 1:22; 5:5):
1. Las arras del Espíritu son garantía de que Dios es nuestra herencia (Ef. 1:14).
 2. Cristo es el Espíritu que se da en arras y, como tal, está en nosotros a fin de que mediante el ejercicio de nuestro espíritu gustemos de Él, o sea, le disfrutemos como nuestra herencia divina, la porción que nos fue asignada (Sal. 34:8; 1 P. 2:3; Col. 1:12).
- D. El Espíritu que inscribe, escribe a Cristo en nosotros para hacernos cartas vivas de Cristo (2 Co. 3:3):
1. Cristo está siendo inscrito en nosotros con la tinta espiritual, es decir, con el Espíritu del Dios vivo; cuando el Espíritu inscribe en nosotros, tenemos la sensación profunda de estar llenos de vida en nuestro interior.

Día 4

2. El Espíritu es la tinta, y el contenido de la tinta es Cristo mismo, junto con Su persona, Su obra y Sus logros; el Espíritu compuesto, o sea, la tinta compuesta, añade la sustancia de Cristo a nuestro ser y nos satura con la esencia de Cristo.
- E. El Espíritu vivificante, el Espíritu que vivifica, imparte la vida divina en nuestro ser para hacernos hombres de vida que tienen el ministerio de vida (vs. 6, 17; Jn. 7:38):
1. Cuando estudiamos y leemos la Biblia orando y ejercitando nuestro espíritu, somos vivificados (2 Co. 3:6; Jn. 6:63).
 2. Para ser personas que dan vida a otros, debemos permanecer en la vida divina, y andar, vivir y tener nuestra existencia en la vida divina (1 Jn. 5:16a).
- F. El Espíritu que ministra, imparte en nosotros todo lo que Cristo es y también hace que todo lo que Cristo es y tiene, sea real para nosotros (2 Co. 3:8; Jn. 16:13-15):
1. Podemos recibir el suministro del Espíritu que ministra, al ejercitar nuestro espíritu para orar e invocar al Señor (Gá. 3:5a; Col. 4:2; Ro. 10:12-13).
 2. El Espíritu que ministra, imparte a Cristo en nosotros e imparte a Cristo a otros por medio de nosotros (2 Co. 3:6; cfr. Fil. 1:25).
- G. El Espíritu que libera, nos libera de la esclavitud de la letra de la ley; el Espíritu del Señor es el Señor mismo, en quien hay libertad (2 Co. 3:17; 4:5; Gá. 2:4; 5:1):
1. Esta liberación implica nuestra satisfacción total, lo cual incluye un rico suministro que nos sustenta y el pleno disfrute de Cristo (Jn. 4:14b).
 2. Esta liberación implica que disfrutamos de un verdadero reposo, libres de la pesada carga de la ley y sus exigencias (Mt. 11:28-30).
- H. El Espíritu que transforma, imparte la vida, naturaleza, esencia y elemento divinos —incluso el ser divino— en nosotros, a fin de que cambiemos metabólicamente en nuestro ser interior (2 Co. 3:18):
1. Cuando volvemos nuestro corazón al Señor para mirar y reflejar Su gloria a cara descubierta,

Día 5

Día 6

- Él nos infunde los elementos de lo que Él es y ha hecho.
2. De esta manera, estamos siendo transformados metabólicamente de un grado de gloria a otro hasta tener la forma de Su vida por medio del poder de Su vida junto con la esencia de la misma.
- I. El Espíritu que trasmite, nos comunica todo lo que Cristo es junto con todas las riquezas de Dios a fin de que participemos de ellas (13:14):
1. Dios es amor, y este amor se trasmite como la gracia a nosotros por medio del Espíritu, quien es el Transmisor.
 2. El Espíritu es la comunión, la comunicación, la circulación, la transmisión de la gracia de Cristo con el amor del Padre, que trasmite las riquezas divinas a nuestro ser a fin de que las disfrutemos.

Alimento matutino

2 Co. Pero cuando su corazón se vuelve al Señor, el velo 3:16-18 es quitado. Y el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.

4:16 Por tanto, no nos desanimamos; antes aunque nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.

Después de que el apóstol habla del ministerio del nuevo pacto, pasa a hablar de los ministros del nuevo pacto. Desde el versículo 12 hasta el versículo 18 de 2 Corintios 3, él describe primeramente a los ministros del nuevo pacto como personas cuyos corazones se han vuelto al Señor, cuyas caras están descubiertas, quienes disfrutaban al Señor como el Espíritu, lo cual los libera de la esclavitud de la ley, y quienes son transformados en la imagen del Señor al mirarlo y reflejarlo. Por medio de tal proceso de transformación, ellos son constituidos ministros de Cristo por el Espíritu con los elementos de la persona y la obra de Cristo. Por eso, su persona está constituida de Cristo, es decir, Cristo es el elemento constitutivo de su ser, y su ministerio consiste en ministrar a Cristo en otros, infundiéndoles al Cristo todo-inclusivo como el Espíritu vivificante que mora en ellos. Todos los creyentes deben imitarlos con el fin de ser las mismas clases de personas y llevar a cabo la misma clase de ministerio. (*Life-study of 2 Corinthians*, págs. 70-71)

Lectura para hoy

Watchman Nee estaba consciente de que lo que somos por naturaleza no significa nada; lo que importa es lo que el Espíritu forja en nuestro ser. Todo lo que somos de nacimiento, sea bueno o malo, útil o inútil, es natural y representa un verdadero obstáculo para el Espíritu Santo, quien desea forjar la vida divina en nuestro ser. Por esta razón, nuestra fuerza, nuestra sabiduría, nuestra inteligencia, nuestra personalidad, nuestros defectos, nuestras virtudes y cualidades, además de

nuestro carácter y nuestras costumbres, todo ello debe ser derribado para que el Espíritu Santo forme en nosotros una nueva personalidad, un nuevo carácter, nuevas costumbres, nuevas virtudes y nuevos atributos. A fin de efectuar este cambio de constitución, el Espíritu Santo de Dios se mueve en nosotros para iluminarnos, inspirarnos, guiarnos y llenarnos de la vida divina ... Además, Él usa toda clase de personas y cosas para derribar todos los aspectos de nuestro ser natural a fin de conformarnos a la imagen de Cristo.

Watchman Nee puso énfasis en la vital importancia que tiene este punto. Todo lo relacionado con nuestra vida natural debe ser derribado para que el Espíritu Santo cambie nuestra constitución con la vida divina. Mediante todas las cosas que le sucedieron en el transcurso de los años, aprendió que los hijos de Dios necesitan la disciplina del Espíritu Santo. Aprendió a aceptar toda circunstancia sin quejarse, sin exigir explicaciones, sin guardar rencor y sin criticar. Para él todo era parte de la disciplina del Espíritu Santo. Cada circunstancia le proporcionaba beneficios espirituales, por lo cual no se perdía ni una sola oportunidad de aprender la lección correspondiente. Acostumbraba hacer la siguiente pregunta a los que sufrían: “¿Qué lección has aprendido de esto? ¿Qué beneficio has obtenido?” Él no nos daba instrucciones para que mejorásemos nuestro carácter ni para que nos comportásemos mejor, sino que nos ayudaba a aprender la lección que nos traía la disciplina del Espíritu Santo.

Él nos recordaba continuamente que mejorar el carácter o corregir el comportamiento equivale simplemente a mejorar el ser natural, mientras que la disciplina del Espíritu Santo lo derriba para forjar un ser renovado.

Nunca lo vi censurar nada ni a nadie. Siempre estaba tranquilo, calmado y dispuesto a aceptar cualquier tipo de circunstancia. En cualquier situación, él le daba al Espíritu Santo la oportunidad de derribar el aspecto de su vida natural que estorbaba y de renovarlo con la vida divina. (*Watchman Nee: Un siervo que recibió la revelación divina en esta era*, págs. 115-117)

Lectura adicional: Ibid., cap. 15; Life-study of 2 Corinthians, mensajes 8, 12.

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. Y el que nos adhiere firmemente con vosotros a Cristo, 1:21 y el que nos ungió, es Dios.

1 Jn. Y en cuanto a vosotros, la unción que vosotros recibisteis de El permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; pero como Su unción os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, así como ella os ha enseñado, permaneced en El.

La manera en que Pablo menciona al Espíritu en 2 Corintios está más relacionada con la experiencia. En el capítulo uno dice que el Espíritu es el Espíritu que unge y que sella. Este Espíritu también está en nuestros corazones como arras, como un anticipo (1:21-22).

En el capítulo tres se encuentran cinco aspectos de este Espíritu subjetivo. Primero, Él es el Espíritu que escribe (v. 3); luego es el Espíritu vivificante (v. 6). El también es el Espíritu que ministra, que siempre nos ministra algo de Cristo (v. 8). Él es el Espíritu que liberta (v. 17), que nos liberta de todo lo que nos ata. Él nos liberta de la atadura de las doctrinas, de la letra, de los códigos escritos y de las regulaciones. Él nos liberta quitando de nosotros todos los velos para que podamos mirar a Cristo y reflejarlo a cara descubierta. Luego, Él es el Espíritu que transforma. Somos transformados de gloria en gloria a la gloriosa imagen del Señor, como por el Señor Espíritu (v. 18).

El último versículo de 2 Corintios habla de la comunión del Espíritu Santo (13:14). La comunión aquí es la trasmisión. El amor del Padre es la fuente, la gracia del Hijo es el cauce y la comunión del Espíritu es la trasmisión que nos trasmite todo lo que Cristo es como gracia y a Dios el Padre como amor.

El libro de 2 Corintios es un libro que trasmite, y no un libro de doctrinas. Los nueve aspectos del Espíritu que hemos mencionado están exclusivamente relacionados con la experiencia. Una vez más, estos nueve aspectos son: el Espíritu que unge, el Espíritu que sella, el Espíritu que se da en arras, el Espíritu que escribe, el Espíritu vivificante, el Espíritu que ministra, el Espíritu que libera, el Espíritu que transforma y el Espíritu que trasmite. Este maravilloso Espíritu nos trasmite todas las riquezas de Cristo con la plenitud del Padre. (*Experimentar a Cristo como vida para la edificación de la iglesia*, págs. 72-73)

Lectura para hoy

Dios lo ungió con el óleo de júbilo más que a Sus compañeros (Sal. 45:7; He. 1:9). El ungüento con el cual Cristo y nosotros somos ungidos es Dios mismo. Dios nos pintó, nos ungió, consigo mismo como la pintura divina, el ungüento divino. Cuanto más somos ungidos por Dios, más recibimos del elemento de la naturaleza divina de Dios. La unción tiene como fin la impartición del elemento divino en nosotros. Dios nos imparte con Su unción todos Sus ingredientes y elementos divinos.

¿Cómo podemos nosotros las personas de carne ser adheridos a Cristo, quien está lleno de la naturaleza divina? Sólo por medio de la unción. En cierto sentido, todos los que fuimos regenerados hemos sido adheridos a Cristo. Pero en nuestra experiencia, cuánto hemos sido adheridos a Cristo depende de cuánta unción hemos recibido. Cuanto más somos ungidos, más somos adheridos a Cristo. Incluso en nuestro andar diario podemos dar testimonio de esto. Si vivimos y nos conducimos bajo la unción, esta unción nos enseña en todo (1 Jn. 2:27). Cuando usted anda conforme a esta unción, se da cuenta de que en ese momento está adherido a Cristo.

Lo que experimentamos de Cristo que lleva a la transformación no es asunto de dones milagrosos y sobrenaturales, sino de la unción profunda, escondida, poderosa y detallada. El Espíritu unguador nos unge día tras día con los ingredientes y elementos de Dios, los elementos divinos de Dios mismo. Día tras día si andamos y nos conducimos conforme a esta unción, Dios se nos añadirá, se nos impartirá, más y más. (*Ibid.*, págs. 72, 73)

Lectura adicional: Ibid., caps. 8-12

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. El cual también nos ha sellado, y nos ha dado en 1:22 arras el Espíritu en nuestros corazones.

5:5 Mas el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado en arras el Espíritu.

Sal. Gustad, y ved que es bueno Jehová; bienaventurado el hombre que en El se refugia. 34:8

Necesitamos seguir adelante y pasar de ser ungidos a ser sellados. El Espíritu también es el Espíritu que sella. El sello forma, con los elementos divinos, una imagen cuyo fin es expresar a Dios. Me animo cuando veo que Dios se está formando en muchos de ustedes (Gá. 4:19). Cuando alguien se pone en contacto con usted, tendrá la sensación de que dentro de usted está la imagen de Dios y que algo de Dios ha sido formado en usted.

Puedo dar un ejemplo de esto con el siguiente relato. Una vez en Shanghái una hermana vino a visitarnos, y ninguno de nosotros la había visto antes. Cuando fuimos al muelle a buscarla, nos preguntábamos cómo la reconoceríamos. Mientras mirábamos a las personas que estaban en el barco, nos dimos cuenta de quién era la hermana. Había cierta imagen o expresión en ella, la cual daba testimonio de que ella debía de ser un hijo de Dios.

Dios no sólo nos ungió, sino que también nos selló. El no sólo nos impartió Sus elementos, sino que también dejó impresa en nosotros Su propia imagen con la forma del Espíritu viviente. Esta es la experiencia profunda que tenemos del Espíritu que mora en nosotros. No es la manifestación exterior del Espíritu sino la inscripción y sello interior del Espíritu. (*Experimentar a Cristo como vida para la edificación de la iglesia*, págs. 74-75)

Lectura para hoy

En 2 Corintios 1:22 Pablo dice que Dios “ha dado en arras el Espíritu en nuestros corazones”. Las arras es el anticipo. El Espíritu es un anticipo, una garantía, una muestra, del sabor pleno. Él es dulce para nuestro paladar espiritual. Dios nos da Su Espíritu como anticipo de lo que heredaremos de Dios, lo cual nos da un anticipo antes de la herencia completa. Cuando las hermanas cocinan algo, prueban un anticipo de ello. Pero cuando lo llevan a la mesa, gustan el sabor completo. Hoy estamos en la

cocina, no en la mesa. Gustamos al Espíritu como anticipo, y esto es una muestra del sabor completo del Espíritu que ha de venir en plenitud. Disfrutamos al Espíritu que mora en nosotros como anticipo día tras día.

El sello del Espíritu, el cual está constituido de los elementos introducidos por la unción, llega a ser las arras, la garantía, el pago inicial, el anticipo, del Espíritu (v. 22). Esto quiere decir que tenemos al Espíritu para que lo gustemos, para que lo disfrutemos. La vida cristiana no consiste en meditar en la mente, sino en gustar al Señor en el espíritu (Sal. 34:8; 1 P. 2:3). Podemos gustar de las cosas celestiales y de las cosas de la era venidera (He. 6:4-5) por la trasmisión del Espíritu. También nos trasmite las cosas de la eternidad y de la Nueva Jerusalén porque es el Espíritu eterno (He. 9:14).

Él nos trasmite todas las cosas celestiales y los elementos de Cristo no para nuestro conocimiento mental sino para que lo gustemos, para que lo disfrutemos. Necesitamos ser los que constantemente gustamos de las cosas celestiales, espirituales y eternas por el Espíritu compuesto. Todo lo que está en la Nueva Jerusalén está incluido en el Espíritu compuesto, que nos ha sido dado como el anticipo, la muestra, del sabor completo que tendremos del Espíritu en las eras venideras. La cantidad del Espíritu que tenemos en esta era es más pequeña, pero la calidad y el sabor son los mismos. Tenemos que aprender a gustar al Señor invocando Su nombre constantemente. (*Ibid.*, págs. 75, 105-106)

Lectura adicional: Ibid., caps. 8-9, 11-12; *La economía neotestamentaria de Dios*, cap. 13

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

- 2 Co. Siendo manifiesto que sois carta de Cristo redactada por ministerio nuestro, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de corazones de carne.**
- 6 El cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, ministros no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, mas el Espíritu vivifica.**

El Espíritu es el Espíritu que escribe, y nosotros somos cartas de Cristo [2 Co. 3:3]. El Espíritu es la tinta con la que se escribe a Cristo en nosotros. Como tinta divina, el Espíritu es el Espíritu del Dios vivo. En nosotros siempre debe de haber algo vivo, como evidencia de que Cristo está siendo escrito en cada parte de nuestro ser interior. Si permitimos que el Espíritu escriba en nosotros, tendremos la profunda sensación de estar llenos de vida. Cristo es escrito en nosotros con la tinta espiritual, el Espíritu del Dios vivo. Esto nos hace cartas de Cristo. Todos debemos ser las cartas vivas de Cristo, cartas en las que los demás puedan leer y conocer a Cristo en nuestro ser. En nuestra experiencia, el Espíritu del Dios vivo está llevando a cabo una obra de redacción en nosotros, y Él está grabando a Cristo en nosotros. (*Experimentar a Cristo como vida para la edificación de la iglesia*, pág. 76)

Lectura para hoy

En 2 Corintios 3:6 Pablo dice que la letra mata pero que el Espíritu da vida. Esto quiere decir que el Espíritu nos imparte vida interiormente de día en día. Necesitamos volvernos siempre a nuestro espíritu, porque allí tenemos la sensación y la experiencia de la impartición de vida. Esto nos aviva y nos hace personas vivientes. Si prestamos atención a la letra de la Biblia, seremos muertos. No necesitamos ser regulados por la letra, porque el Espíritu nos regula desde nuestro interior.

Muchas veces cuando usted trata de estudiar la Biblia, recibe muerte porque adquiere mucho conocimiento doctrinal sin vida. Necesitamos estudiar la Biblia y leerla con oración al ejercitar nuestro espíritu. Leer con la mente mata, pero leer

con oración da vida. Cuanto más usted lee la Biblia con oración, más tendrá la sensación de que algo dentro de usted fluye, lo vivifica, lo aviva, lo ilumina y lo fortalece. Cuanto más lee la Palabra con oración, más es vivificado. Cuando lee la Palabra con la mente, recibe muerte, pero cuando lee la Palabra con oración, recibe vida. Si es vivificado o adormecido depende de la manera en que lee la Biblia.

Aun la Biblia puede ser un código escrito y muerto para nosotros si no acudimos a Cristo para recibir vida. Necesitamos recibir más vida, y no más conocimiento. Necesitamos ser vivificados más y más. Podemos ser vivificados al orar-leer la Palabra del Señor. La vida es lo que necesitamos. El Espíritu no es el Espíritu de doctrina, sino el Espíritu de realidad, quien es Cristo mismo como vida. Cuanto más contacto tenemos con el Espíritu, más somos vivificados.

La acción de escribir lleva la tinta a la hoja de papel; no la corrige. El Espíritu es la tinta, y el contenido de la tinta es Cristo con Su persona, Su obra y Sus logros. Esta tinta celestial es un compuesto de todos los elementos de Cristo. Cuanto más se nos inscribe con esta tinta, más se imparten en nosotros los elementos de Cristo. Luego, llegamos a ser una carta de Cristo, Cristo llega a ser nuestro propio contenido.

El Espíritu como la tinta compuesta añade la sustancia de Cristo a nosotros y nos satura de la esencia de Cristo. Luego tenemos la sustancia de Cristo para que lo podamos expresar en verdad. Tal vez no haya mucho de Cristo en nuestra mente, parte emotiva y voluntad. Pero cuando el Espíritu es inscrito en nosotros una y otra vez, la esencia de Cristo es impartida en nosotros. Luego nuestra mente, nuestra parte emotiva y nuestra voluntad expresan a Cristo porque Él ha sido inscrito en estas partes de nuestra alma. La esencia y los elementos de Cristo nos son añadidos al escribirse en nosotros con la tinta celestial, el Espíritu compuesto. (*Ibid.*, págs. 76, 78, 108-109)

Lectura adicional: Ibid., caps. 8-9, 12; *La economía neotestamentaria de Dios*, cap. 13

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. ¿Cómo no con mayor razón estará en gloria el 3:8 ministerio del Espíritu?

17 Y el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.

Jn. Pero cuando venga el Espíritu de realidad, El os 16:13 guiará a toda la realidad; porque no hablará por Su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oye, y os hará saber las cosas que habrán de venir.

Gá. Para libertad Cristo nos libertó; estad, pues, firmes, 5:1 y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud.

El Espíritu vivificante también es el Espíritu que ministra. En 2 Corintios 3:8 se habla del ministerio del Espíritu. En la segunda epístola, los dones del Espíritu son reemplazados por el ministerio del Espíritu. El asna de Balaam recibió el don de hablar en un idioma humano, de hablar en lenguas, pero eso no era un ministerio. El asna recibió ese don repentinamente, pero para edificar un ministerio se requiere el tiempo suficiente. Un ministerio es producido en una persona como resultado de que Cristo se forje en ella durante muchos años, no de la noche a la mañana. El ministerio se produce como resultado de la obra, disciplina y edificación que el Señor efectúa durante muchos años y poco a poco. (*Experimentar a Cristo como vida para la edificación de la iglesia*, pág. 83)

Lectura para hoy

La libertad mencionada [en 2 Corintios 3:17] es la libertad de la letra de la ley, de estar bajo el velo (Gá. 2:4; 5:1). El Espíritu nos libera del código escrito, de las regulaciones escritas. Los judaizantes conocían las enseñanzas y las doctrinas del Antiguo Testamento, pero éstas llegaron a ser capas de velos para ellos. Sabían mucho, pero no veían nada.

Nuestra cara tiene que ser descubierta si queremos ver al Cristo glorioso. Hoy no necesitamos conocer más, sino ver más. Necesitamos ser liberados de la esclavitud del código escrito que adormece y ciega. Algunos de nosotros estamos sobrecargados de conocimiento bíblico. Necesitamos deshacernos de esto y ser vaciados para que podamos recibir de manera fresca

a Cristo mismo en la novedad de Su presencia viva. Cuando nuestra cara es descubierta, somos liberados de la religión, las doctrinas viejas y las tradiciones para mirar al Cristo vivo y reflejarlo. (*Ibíd.*, págs. 84-85)

En 2 Corintios 3:17 se nos muestra que el Señor es el Espíritu, o sea, el Espíritu del Señor, para nuestra libertad. El Señor es el Espíritu, y es este hecho aplicado a nosotros lo que no libera de regulaciones, de ritos, de enseñanzas religiosas y de las doctrinas tradicionales. En los tiempos de Pablo, la ley del Antiguo Testamento era una gran esclavitud. El Señor como Espíritu nos libera de la esclavitud de la ley. Los judíos estaban bajo la esclavitud de la circuncisión, bajo la esclavitud de las regulaciones dietéticas que trataban de lo que se les permitía comer y el hecho de que no se les permitía comer con los gentiles, y además estaban bajo la esclavitud del sábado y de otras regulaciones del Antiguo Testamento. Aunque alguien estuviera enfermo o tuviera hambre, no se podía hacer nada por él en el día de sábado, ni tampoco él podía hacer nada para sí mismo. Esto era una esclavitud.

El hecho de que el Señor es el Espíritu nos libra. Hemos sido liberados. Anteriormente, estábamos bajo la esclavitud, tal como los judíos, y toda clase de esclavitud es un velo. Todo especie de esclavitud —la esclavitud misma, la ceguera, la oscuridad, y aun la muerte— es una capa de velo. Pero, ¡Aleluya! ¡vino Jesús! Él es el Espíritu y Él es la libertad. Cuando el corazón se vuelve al Señor, se quita el velo (2 Co. 3:16). Además, el Señor es el Espíritu quien nos da libertad. Ya que el Señor es el Espíritu, cuando el corazón se vuelve a Él, se quita el velo y el corazón queda libre de la esclavitud de la letra de la ley. ¡Nosotros hemos sido liberados! (*La economía neotestamentaria de Dios*, págs. 153-154).

Lectura adicional: Ibíd., cap. 13; *Experimentar a Cristo como vida para la edificación de la iglesia*, caps. 9, 12

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando 3:18 y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.

13:14 La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.

Finalmente, este Espíritu todo-inclusivo es el Espíritu que transforma (v. 18). El no nos transforma al corregirnos, sino al depositar en nosotros más y más de la esencia de la vida de Cristo. Tenemos el poder de la vida de Cristo, y este poder nos moldea con la esencia de la vida del Señor para que lleguemos a tener la forma de Su vida ... Estamos siendo transformados y conformados a la imagen gloriosa de Cristo de gloria en gloria como por el Señor Espíritu.

Como los espejos que somos miramos al Señor y lo reflejamos para ser transformados en Su imagen, de gloria en gloria ... Un día floreceremos en plenitud, y eso será la glorificación y manifestación de los hijos de Dios ... Toda la creación gime y espera esa libertad (Ro. 8:19-22). Esa libertad, fruto de la manifestación y glorificación de los hijos de Dios, será la consumación de nuestra transformación.

Alabado sea el Señor porque ahora estamos en el proceso de ser transformados. No debemos tratar de enmendarnos o mejorarnos de manera exterior. Al contrario, necesitamos ser ungidos y sellados con el Espíritu. Necesitamos disfrutar al Espíritu como el anticipo. Es imprescindible que el Espíritu se inscriba en nosotros y que nosotros disfrutemos Su poder vivificante. Finalmente, necesitamos experimentar el ministerio del Espíritu y disfrutar a Aquel que nos libera y transforma. Cuanto más leamos la palabra con oración e invocamos el nombre del Señor, más disfrutaremos al Espíritu compuesto y así seremos transformados y conformados a la imagen gloriosa del Señor. (*Experimentar a Cristo como vida para la edificación de la iglesia*, págs. 109-110)

Lectura para hoy

Mientras le miramos, estamos siendo transformados en Su imagen de gloria en gloria. Mirar al Señor significa que nosotros lo veamos, mientras que reflejarle es permitir que otros le vean

a través de nosotros. Cuando volvemos nuestro corazón al Señor, los velos son quitados, vemos a Cristo directamente y le reflejamos. Él es el Espíritu vivificante. Cuando lo vemos de esta forma tan directa, abierta y transparente, Él como Espíritu se infunde a Sí mismo en nuestro ser, añadiendo en nuestro ser más de Sí mismo como elemento divino y nosotros como consecuencia le reflejamos en la presencia de otros. Esto nos transforma ... [en] Su imagen de un grado de gloria a otro grado de gloria, de gloria en gloria. Esto es como por el Señor Espíritu. Ahora vemos un título divino compuesto: el Señor Espíritu. Esto es la transformación. (*La economía neotestamentaria de Dios*, pág. 154)

[El versículo 14 de 2 Corintios 13] no es una bendición sino una trasmisión. El amor es el origen, la fuente; la gracia es el cauce, el manantial; y la comunión es el río, el fluir, que nos trasmite todo lo que Cristo es junto con toda la plenitud de Dios. Dios es amor, y este amor nos es transmitido como gracia por el Espíritu, quien es el que trasmite. Todo lo que Dios es como amor está en Cristo. El amor está corporificado en la gracia. El amor es algo que está en el corazón, mientras que la gracia es la expresión del amor. La gracia emana del amor, y esta gracia nos es transmitida por el Espíritu. El amor, la gracia y la comunión no son tres entidades separadas, sino una sola cosa en tres etapas. Dios está en Cristo, y Cristo es el Espíritu. Cristo es la corporificación de Dios, y el Espíritu es la realidad de Cristo. El Espíritu es la trasmisión de Cristo, quien es la corporificación de Dios. El libro de 2 Corintios concluye hablando del Espíritu que trasmite, comunica y fluye.

Necesitamos experimentar al Espíritu del cual Pablo habló en 2 Corintios. Necesitamos el Espíritu que unge, el Espíritu que sella, el Espíritu que se da en arras, el Espíritu que escribe, el Espíritu vivificante, el Espíritu que ministra, el Espíritu que libera, el Espíritu que transforma y el Espíritu que trasmite y fluye. (*Experimentar a Cristo como vida para la edificación de la iglesia*, págs. 85-86)

Lectura adicional: Ibíd., caps. 9, 12; *La economía neotestamentaria de Dios*, cap. 13; *The Conclusion of the New Testament*, mensaje 89

Iluminación e inspiración: _____

